

su misma substancia: *Figura substantiae Patris*. En efecto, no solamente son sus hijos los Querubines del mundo por su ciencia: los Oráculos de la verdad por su predicacion: los que han destruido á los hereges, los que han sacado en palmas á la Esposa de Jesucristo, y los que hacen su ornamento y mayor hermosura, sino tambien los soldados valientes que guardan el precioso lecho de Salomon: que rondan sobre los muros de la mística Jerusalem: que claman sin cesar como el Profeta y los que hacen de oro los siglos y costumbres de hierro con su predicacion y doctrina. ¡Oh! y quiera el cielo que los que así coronan de honor y gloria á tan gran Padre, en cualidad de verdaderos predicadores, unan, como él unió á la ciencia, las buenas obras y los prodigios, que es otro punto de mi oracion. Predicador ejemplar.

PUNTO SEGUNDO.

La vida inmaculada de los Sacerdotes y predicadores, es para la gente del mundo, dice el gran Masillon, el mas eficaz Evangelio y así los predicadores se hacen obedecer, arrancan lágrimas á los que idolatran los Becerros de oro y consiguen quemar los idolillos, cuando sus obras no son fiscales de sus dichos: cuando han hablado con Dios en el monte de la Oracion antes de promulgar la Ley: cuando bajan iluminados con los resplandores de la virtud, y cuando convierten en serpiente su vara para probar, si es necesario, su ministerio. Y ¿era otro el modo con que anunciaba Do-

mingo el Evangelio del Señor? No, porque él predica para usar de la frase de S. Basilio, pintando con su lengua la azucena de la virtud, pero de modo perfila y apareja este cuadro con la viveza de sus colores, que parece él tambien el modelo. Predica probando la verdad y eficacia de su predicacion con su santidad y milagros.

Virtudes de Domingo. Los sazonados frutos de Domingo, mas que de su doctrina, fueron efectos de sus obras; y si no se resistian los oyentes, era porque su santidad los forzaba y los hacia servir al santo yugo del Evangelio. Y en verdad que el que mas que en su casa, se gloriaba en la Cruz Santa de Jesucristo, era á propósito para persuadir la humillacion: el que no quiso para sí ni sus hijos los tesoros ni propiedades, daria poder á su voz cuando hablaba de la pobreza: el que fué tan ángel en carne y tan puro, que por cualquiera parte que se mirara de su cuerpo, veia la imagen de la Madre de Dios, no hay duda que infundiria respeto á la virginidad: el que mortificaba tanto su carne con crueles ayunos, cilicios y disciplinas, deseoso de satisfacer por las ofensas de todos los mortales, y de cargar sobre sí nuestras enfermedades y dolores hasta ser llamado, segun Santa Catalina de Sena, nuevo hijo del Padre Eterno salido de su corazon, no hay duda sino que ganaria muchos triunfos de penitencia: el que deja lo ilustre de un cabildo por las lobregueces del claustro, ciertamente que infundiria el desprecio de las vanidades y el gusto de una pobre celda: el que llevó finalmente su vida buscando la har-

tura en la abstinencia, en la pobreza la abundancia, el descanso en las peregrinaciones, el sueño en las vigi-
lias, los vestidos en la aspereza y haciendo su gloria particular, buscar al prójimo por los caminos, por las calles, por las plazas y por los mares, espuesto á los peligros del fuego, de la soledad, de los ladrones y todo contratiempo, no hay duda sino que encenderia los corazones con el fuego que lo abrasaba, y tanto mas, cuanto mas remarcaba este sello de su mision con portentos y con prodigios.

Milagros de Domingo. Se elevan tanto los principios de la moral santa del Evangelio, que no siempre la pueden persuadir la dialéctica y las virtudes. El discurso es por su naturaleza muy flaco, y las obras no son siempre una demostracion de la fé; pues aun entre los Paganos se encuentran algunas virtudes con que se distinguieron los Héroes Santos del Cristianismo. Y es así que la voluntaria pobreza de un Crates para conseguir el nombre de filósofo, no sé que tiene de semejanza con la pobreza de un Francisco cuando arrojó hasta la ropa que lo cubria al mar del mundo en presencia de su padre y obispo, para que Dios le revelara lo que ha querido su Magestad ocultar á los filósofos falsos y sábios de esta vida. Por esta razon, como lo hizo S. Pablo, para probar la mision y Evangelio son necesarios los milagros: *Veni... in ostensione spiritus et virtutis*. No tiene idioma mas expresivo la Religion. Los milagros introdujeron á Moisés en Egipto: libraron al pueblo de la cautividad: confundieron á los ministros de Belial: mantuvieron á los Judíos en

el desierto, conservaron á Daniel entre los leones: manifestaron la mision y la divinidad de Jesucristo y de Domingo, á quien para ellos le dió el Señor poder sobre el fuego, sobre los demonios, sobre las enfermedades y hasta sobre la hija del pecado implacable enemiga de los hombres.

Si, hermanos míos, la muerte, ese monstruo que no respeta ni la grandeza de los Césares ni la dignidad de los Altares: la muerte que sobrepone á los huesos fragrantés de los reyes las tristes y humildes reliquias de los pastores: la muerte atrevida que arrasa y saca de cimiento á los palacios del mismo modo que á las cabañas mas humildes, fué triste despojo de sus triunfos, largando presas que ya habia asegurado. A tres muertos resucitó. Por aquí se puede inferir si ganaría los corazones de sus oyentes el que, para mandar á la muerte, imitó tanto al Autor de la vida. Ved, católicos, sin molestaros, repetido por nuestro Domingo uno de los milagros mas ruidosos de la Divina Omnipotencia.

Napoleon, un jóven como Lázaro corriendo á toda brida, cuando iba amaneciendo, segun el cómputo de los Bolandos, se cayó del caballo, y rompiéndose una vena del pecho arrojó su alma envuelta entre la sangre. Llegó la noticia al Cardenal su tio, con quien Domingo estaba en conferencia, y siguiendo los impulsos de la compasion, como Jesucristo los de Marta y los Apóstoles, se fué con sus monjas y con los mensajeros donde estaba el cuerpo difunto. Presente que estuvo dió á entender su congoja: lanzó muchos suspiros: derramó

muchas lágrimas: levantó los ojos á lo alto: elevóse su cuerpo: duplicó su oracion; y hablando con tono magistoso manda al cuerpo que resucite: Reanimóse el cuerpo de Napoleon. Y ¿que sucede? ¡Oh! cómo á virtud del milagro de Lázaro muchos Judíos se convirtieron; á la vista tambien del prodigio Dominicano las ramas estériles se visten de la grosura y fertilidad de la oliva y alcanza Domingo una victoria muy ruidosa. De hecho: los hereges y pecadores que permanecian aún inconfitentes y obstinados se humillan esta vez, le dan gloria al Señor, abrazan su Evangelio, y cada uno le pregunta á Domingo: ¿qué quieres tú que yo haga? Respondióles el Predicador con blandura: Haced frutos de penitencia: Pero ¿habian de perseverar inflexibles al orador que obedecen los vientos y los mares, las enfermedades y la muerte? ¿Cómo no se habian de humillar al que convierte las piedras en estanques de llanto, y á las peñas en fuentes de contricion heridas con la lengua de este Moises sagrado de la gracia? ¿Cómo no habia de convertir en corazones de carne los de piedra, aquel cuyos escritos están probados como la víctima de Elías y la Arca del naufragio, pues ni el fuego los consumió, ni las aguas los destruyeron? No por eso, católicos, deben siempre los predicadores cristianos probar la verdad de su predicacion con tan estupendos prodigios: ni hay entre nosotros tanta incredulidad: ni un pintor copiante, cómo dice San Basilio, debe aspirar á la perfeccion del modelo; y los milagros son, por último, solamente un brillo exterior de aquella caridad y aquel celo, que deben hallarse

entre los oradores cristianos y que son las últimas notas de la predicacion de Domingo. Domingo fué un predicador amoroso.

PUNTO TERCERO.

Para que S. Pedro instruyera, y con la palabra Divina alimentara á sus ovejas, primero se informó de su amor: y como los que predicamos debemos alimentar á los pueblos con la palabra de verdad, debemos imitar á este príncipe de los Apóstoles. En una palabra, debemos ser víctimas del amor y celo debido á la casa de Israel: porque hemos de enseñar, y porque, como dice un Santo Padre, los que predicar son defensores de la verdad y descubiertos rivales del error: amada madre mia, ilustre Religion Dominicana, ¿qué artífice pudiera retratarte mejor que lo hizo con el pincel valiente de su lengua y con estas palabras, San Agustin: *Predicator debet esse Defensor fidei, et Debellator erroris?* Efectivamente, es forzoso que los predicadores, como que son los centinelas que deben guardar los muros de Jerusalem, defiendan los derechos de Jesucristo y que se espongan á la muerte, cuando lo juzguen necesario para desarmar la heregía. Pero como el valor es efecto de la caridad, es necesario ser primeramente amorosos, como Domingo, para ser despues, como él lo fué, esforzados.

Caridad de Domingo. No se le puede negar tan incomparable virtud al que mereció el nombre de verdadero hermano de Jesucristo y en la realidad: de par en

par se le abrieron las puertas del Líbano á este Orador del cielo, y salió del Santuario una dulce llama que en su pecho se depositó, para que con ella el mundo se abrasara dando en tierra los cedros y soberbia de los poderosos del mundo y del Jordan. Toda su vida fué prueba de su amor: de suerte, que siendo sus luces tan intensas, era su fuego sin comparacion extremado: *Sur-rexit quasi ignis, et verbum illius quasi facula ar-dens.* ¡Por qué pensais, si no, que mantuvo la renuncia que habia hecho en el bautismo del mundo, de Sa-tanas y de sus pompas, sino por servir y amar al Señor con toda libertad? ¡Por qué conservó el Lirio de su pureza tan olorosa en Cristo, sino por ofrecerle un fra-gante timiama? ¡Por qué subia á los púlpitos, sino por buscarle al Altísimo adoradores en verdad? ¡Por qué instituyó un órden cuyo carácter es la predicacion santa del Evangelio? Este fué arbitrio de su amor para sin cesar alabar al Eterno. Cuantos son sus discí-pulos y sus hijos, son otras tantas lenguas de este ora-dor. Por eso, como Abel, aun despues de muerto predica: *Ecce defunctus adhuc loquitur.* Sí, católicos, la boca de Domingo por este medio, como decia el Cri-sóstomo de San Pablo, ha sembrado por todas partes el Evangelio: *Os istud ubique seminavit Evangelium.* Ella es la que está haciendo, y ha hecho lo que ha que-rido: *¡Quid enim os istud non effecit!*

Sí, amados hermanos míos: vosotros sois el eco de la voz dulce de nuestro Padre, y acordándoos por eso que sois su lengua, esparcis hasta en las extremidades de este nuevo mundo la Divina palabra, sosteniendo con-

tra la mentira y el error el santo tribunal de la fé. *Defensores fidei et Debellator erroris.* No os apartéis de aquella vocacion á que habeis sido llamados por Dios: y miéntras las otras Religiones atienden su vocacion y ministerios respectivos, vosotros que sois, como os llama el Papa Urbano IV, defensores de la fé de la Eucaristía, propugnáculo de la Religion, como os llama Alejandro IV, Brazo derecho de la Iglesia segun Paulo V, y Clarines sonoros del Evan-gelio, no os olvidéis de levantar la voz para anunciar al mundo la verdad, para que la fé santa se conserve, y para que se aniquile la heregía: *Defensores fidei et Debellator erroris.* Anunciadla tambien de modo que se le quite la vida á las vulpejas; esto es, á los hipócritas que destruyen la viña: *Capite vulpes parvulas que demoluntur vineam....veniunt in vestimentis ovium intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Predicad finalmente como nuestro querido Padre, al resplandor de la vigilancia, con que tanto brilló en su predicacion.

Celo de Domingo. Ninive soberbia, ¡por qué admitiste los errores de los caldeos? ¡Por qué, Alejandria, has caido en los errores de Babilonia? preguntaba un Profeta. Y ¡por qué habeis perdido los nobles sentimientos de Religion? No lo estrañeis, nos dice el Espiritu Santo: Los pastores que debieran celar y velar, se han dormido sobre los lazos que os pusieron. Y por eso, católicos, Isaías grita con indignación á las fieras para que salgan de sus grutas y echen por tierra el templo y los altares, porque ya está el Santuario sin guardias y sin hablar ó apurarse por los del pue blo

los Levitas. Estos son los efectos que produce un ministro que no es celoso. Pero ¡qué es un predicador celoso de los intereses de Jesucristo? ¡Ah! es un Moises que publica las tablas: un Finees que las hace observar: un Bautista que predica en las ciudades con la libertad que en los pueblos: un Pablo que todo lo emprende: un David que no halla dificultad en desquijarar á las fieras, y que se apura y solamente teme cuando se trata del pecado. Porque en no siendo esto, el amor, revestido del celo, no sabe temer ni á la muerte; derriba los monstruos; por el número de campañas numera las victorias; y aun con el abismo entra tambien á competencia: *Dura sicut infernus emulatio*. Y es verdad que no hay género de dolor á que se deje de esponer un amante con prudencia celoso, por salvar á aquella persona que estima.

No sé cuantos predicadores serán de este carácter; pero sí se puede afirmar que este es un retrato del orador Domingo. ¿Qué mayor prueba de esto, que el deseo insaciable que tuvo del martirio? ¿Qué mayor testimonio, que verlo como á Cristo sudando sangre por todos los poros de su cuerpo, cuando predicaba del pecado mortal, para ganarle así muchas almas á Jesucristo? Esto ¿no prueba la violencia de aquella llama del Santuario, que así se explica porque ya no cabe en su pecho? Pero esto es nada. Cuando rogaba á Dios por los hereges; cuando se ofrecia por ellos en holocausto; cuando deseaba ser anatematizado por sus enemigos; cuando pedia por la salud de todo el mundo, aunque fuese á costa de su salud, de su honra, de

su fama, y mas que él se perdiera teniendo que sufrir los tormentos del presente y venidero siglo, las penas purgatorias y las sensibles del infierno porque ninguno se condenara ¡no manifiesta un celo muy parecido al del Apóstol y que triunfó de la muerte y del abismo: *Dura sicut infernus emulatio?*

Ved, pues, católicos, si á vueltas de la ciencia y la gracia, de la santidad y milagros, y de la caridad y celo con que predicaba Domingo, si puede ó no predicarse como idea de los que tienen en la Iglesia el alto nombre de oradores cristianos. Solo es de temer, católicos, si algunos han adulterado el Evangelio, que se levanten la Reina del Austro y los hombres de Ninive contra ellos por no haberles debidamente predicado. Los de Tiro y Sidonia hicieran penitencia en cilicio y ceniza, si como otros predicaban, se les anunciara tambien el Evangelio. ¡Cómo es de temer, hermanos míos, señores sacerdotes y ministros de Jesucristo, que Domingo nos acuse con sus palabras, nos condene con sus acciones, y nos hiera de muerte con los rayos mismos del cielo por nuestro ministerio tan profanado! Yo, á lo ménos, tiemblo al considerar que él subia á los púlpitos lleno de gracia y de verdad, y que yo, indigno sacerdote, subo á la cátedra del Espíritu Santo lleno de orgullo, y sin sabiduría: él juntaba en su predicacion las virtudes con los milagros; y yo, enemigo de la Cruz, solo destruyo el Evangelio: él solo buscaba en su predicacion la gloria del Altísimo; y yo quien sabe si predico por la aura popular tomando en mi boca la palabra de Dios, para que pase por estos labios tan impuros, y predicando

do, como muchos, sin imitar á Domingo y sus hijos predicando al Crucificado.

Padre mio; yo no soy digno del alto nombre de orador verdadero y cristiano; pero para serlo, renovad mi espíritu y el de los demas predicadores, alcanzándonos la luz de la doctrina, la santidad de las acciones, y el celo por la casa de Israel. Mas como la semilla no muere, ó se desenvuelve, si se previenen los campos, haced tambien miéntras plantamos, y miéntras los cielos destilan, que los oyentes, como Ignacio y Francisco, asistan con debidas disposiciones á la santa palabra, para que este sea el medio de que cosechen frutos de vida eterna. Amén.

